Tomás Rodríguez Alenza



RAUL Y ELENA

Ópera española en tres actos (cortos)

MÚSICA

ARREGLADA POR EL MAESTRO

José Moreno Ballesteros

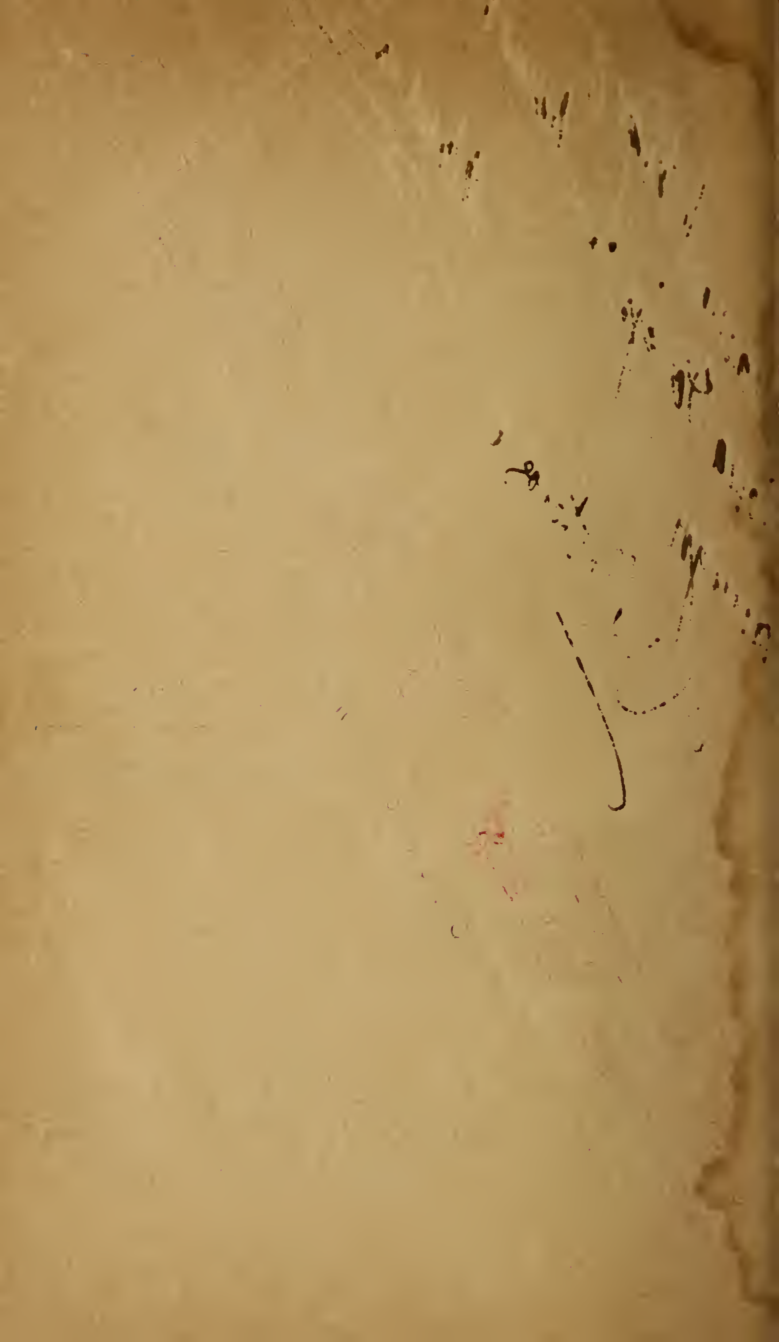
MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Salón del Prado, 14, Hotel

—

1901



RAUL Y ELENA

RAUL Y ELENA

ÓPERA ESPAÑOLA EN TRES ACTOS (CORTOS)

LETRA DE

TOMÁS RODRÍGUEZ ALENZA

MÚSICA

arreglada por el maestro

JOSÉ MORENO BALLESTEROS

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO LARA
en la función de Inocentes el 28 de Diciembre de 1900



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1901

A mis queridos amigos y paisanos

Don Cándido Lara

y

Don Eduardo Yáñez

Tomás R. Alenza

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA REINA ELENA.............	SRTA. SUÁREZ.
PELÉ, zíngaro...................	GARCÍA SENRA.
MELÉ, zíngara...................	FEROS.
RAUL.........................	SR. BALAGUER.
EL DIABLE.....	LARRA.
YAGO.........................	SANTIAGO.
POLIONI.....................	BALAGUER (M.)
SOLDADO.....................	
UN CENTINELA................	ALEMÁN.
OTRO........................	SUÁREZ.
OTRO.................	CÓRDOBA.
OTRO........................	GUTIÉRREZ.

Damas, caballeros, soldados, etc., etc.

Las indicaciones, del lado del actor



ACTO PRIMERO

Jardín á todo foro. En el centro un escotillón ó trampa practicable

ESCENA PRIMERA

VIEJOS y VIEJAS tomando el sol. A poco RAUL por la derecha, y luego el DIABLE por escotillón

CORO ¡Qué triste vida,
válgame Dios!
comiendo sopas,
tomando el sol,
sin ilusiones
y sin salud,
y recordando
y recordando
la juventud.
(Tosen.)
Je, je, je, je, je, je, je, je,
y recordando
la juventud.
(Estornudan.)
Achis.

RAUL (Saliendo.)
Amigos míos
del año veinte,
tengo un proyecto
que es excelente,
y si os gusta,

como presiento,
jóvenes somos
en un momento.

CORO ¿Jóvenes dices?
¡Al que te crea!
(Aparte unos á otros.)
¡No hacerle caso,
que ya chochea!

RAUL Mi nieto es un chico
muy adelantado,
hace pocas tardes
me llevó al teatro
á ver una obra
que la llaman *Fausto*,
que es un doctor viejo
que está enamorado.
¡De pronto, iracundo,
vende su alma al diablo,
y el diablo aparece
con cuernos y rabo!

CORO ¡Demonio, demonio!
¡qué diablo, qué diablo!

RAUL Le da un licor rojo
por él fabricado,
y en joven y bello
se transforma Fausto.
Y luego, ¡qué vida
de dicha y encantos,
de bulla y jaleo,
de gloria sin fin.

CORO ¡Qué diablo, qué diablo!
(Burlándose.)
¡El pobre chochea,
dejadlo, dejadlo!

RAUL Viejecitos de blanco cabello,
con asma y con tos.

CORO ¡Con asma y con tos!

RAUL Si queréis que llamemos al diablo
alcemos la voz.

CORO Sí señor, sí señor.

RAUL Y aunque el alma que el diablo se lleve
muy vieja estará,
nos la cambia por otra más joven
y estamos en paz.

CORO ¡Demonio, ven,
y el alma ten!
RAUL ¡No se presenta,
vuelta otra vez!
CORO ¡Demonio, ven,
y el alma ten!
RAUL ¡No se presenta,
vuelta otra vez!
CORO ¡Venga el mismo Lucifer,
que yo joven quiero ser!

(Sale una llama por el escotillón, y después aparece el Diable. Viste como los chicos en Carnaval ó de Mefistófeles (á gusto del actor.) Lleva espada de madera. Todos se asustan.)

DIAB. ¡Yo soy el Diable!
¿A qué tal sorpresa?
¿por qué, por qué temblar?
Vuestra voz me invoca,
y aquí, aquí, aquí, aquí,
aquí, aquí me tenéis.
Los cuernos y el rabo
mi estirpe declaran;
decid, caballeros,
decid qué queréis.
Yo soy el Diable,—soy castellano.
RAUL Aquel demonio—era italiano.
DIAB No te preocupe,—cada nación
tiene sus diablos—siempre en acción.
Soy hijo directo
de una papalina,
no visto de raso
ni de percalina.
Soy diable sencillo
como podéis ver,
que en este momento
sus va á complacer.

(Se dirige al escotillón, saca una copa dorada echando llamas.)

Apurad de esta copa el licor
que tomándolo con fe,
en el acto veréis
que felices váis á ser
con su llama de amor.
¡Pronto, marchemos á gozar!

Coro
Venga ya la copa llena,
que nos lleve Belcebú.
¡dame, que en las venas sienta,
con la mágica bebida
la fogosa juventud!

Diab.
Cogedse de las manos,
el fuego correrá,
la nieve de los años
mi copa deshará.

(Se cogen todos de la mano, Raul figura que bebe de la copa. Tiran todos los mantos y capotes y quedan con trajes de chambergo y jóvenes.)

¡Todos son míos,
locos están!

Coro
Esta es la eterna
felicidad.
Quiero reir,
quiero gozar,
¡oh juventud!
dicha sin par;
quiero reir,
quiero gozar.

(Cancán y telón.)

ACTO SEGUNDO

Salón regio. A la izquierda trono. Al lado dos asientos pequeños. Rodean el trono dos escaños

ESCENA PRIMERA

LA REINA ELENA en el trono. Damas sentadas, y en pie y detrás, Caballeros. Luego POLIONI. Después los ZÍNGAROS. Mas tarde RAUL. A su tiempo, con música, EL DIABLE. Después YAGO

Coro
Esta es la Corte
de la hermosura,
aquí sus flechas
tira el amor.
La Reina Elena,
la preferida,

va á dar á un hombre
su corazón, su corazón, su corazón.

ELENA
Hoy dos príncipes gallardos
esta mano pedirán,
pero si los dos me gustan
le doy una á cada cual.

CORO
¡Qué decís, señora!
¿dónde habéis oído,
que pueda tenerse
no más que un marido?

REINA
Hay tribus salvajes
que su religión,
permite casarse
con un batallón.

ZÍNG.
(Dentro)
Ni soy de este pueblo
ni conozco á nadie,
al que hiciera un favor por nosotros
que Dios se lo pague.

CORO
Los Zíngaros pasan,
¡qué triste canción!

ELENA
¡Los pobres padecen
un hambre feroz!

POL.
(Recitado.) ¡Señora mía! Yo no sé si haré mal en deciros, que con hambre canina, dos zíngaros están oliendo por la ventana de la cocina.

ELENA
¡Que suban al punto
y aquí comerán!

ZÍNG.
(Saliendo)
Venimos vagando
por estas regiones,
vendiendo candiles,
vendiendo velones,
vendiendo velones,
Y aquí hemos venido
por si hay algo que hacer,
pa hacerlo corriendo
con mucho placer.
la, la. (Baile.)

POL.
Reina y señora,
ahí está ese.

REINA
¿Y quién es ese?

POL.
(Recitado.) Un apuesto caballero muy guapo

y muy fino que desea hablarcs, y dice que se llama Raul.

REINA Pues anda, pezuño,
borrico, jumento,
que tiren el puente
y que entre al momento.

(Se oye el ruido de las cadenas del puente al caer.)

(Sale Raul.)

ELLAS ¡Qué guapo es!

ELLOS ¡Quién fuera él!

RAUL El cielo guarde
tanta hermosura.
Elena, Elena, Elena, Elena, Elena, Elena.
Quien mira al sol, se ciega
y quien os mira, ¡voto á Luzbel!
se queda ciego, se queda tonto,
tonto, tonto, tonto.

(Durante la romanza se duerme el Coro y despierta en el calderón.)

Señor de cien castillos,
hoy vuestra mano
¡vengo á pedir!
y no me voy sin mano;
yo soy muy terco,
yo soy así, yo soy así.
¡Ah! ¡ah! ¡ah!

(Se acerca al trono coge de la mano á Elena y baja al proscenio.)

¿Has visto un caballero
con más fuego que yo,
que está por esos ojos
abrasado de amor?

ELENA ¡No, no, no, no, no, no!

RAUL (La lleva de la izquierda á la derecha.)
¿Has visto un caballero
más gallardo y gentil,
que sueñe con tu imagen
y se muera por tí?

ELENA ¡Sí, sí, sí, sí, sí, sí!

POL. (Recitado.) Otro caballero de gallardo continente también, quiere veros inmediatamente, si puede ser.

RAUL ¿Aquí otro hombre
roba mi amor?

Con mi puñal—le daré
con furor, con furor.

ELENA — Eres más bruto que yo creía,
no tienes pizca de picardía,

DIAB. — (Asomando detrás del Coro.)
Ya la enredé.

CORO — Por esa bella se matarán,
¡es un conflicto fenomenal!
¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah!

DIAB. — ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

YAGO — (Saliendo.)
A vuestros pies, señora,
muerto de correr,
¡ay, ay, ay, ay!
sudoso y jadeante
llega este doncel.

RAUL — Yo adoro á Elena.

YAGO — Y yo también.

ELENA — ¡Cielos, ya armaron
el gran belén!

DIAB. — Tengo un medio,
tengo un medio,
tengo un plan,
que contentos,
que contentos
quedarán.
Tengo un medio, tengo un plan,
plan, plan, plan, plan.

ELENA — ¡Qué vergüenza que me da!

DIAB. — Con las armas en la mano,
en cualquier terreno llano,
en un bosque, en una aldea,
en un monte, donde sea,
los ejércitos rivales
lucharán como chacales...
y á quien San Juan se la dé
San Pedro se la bendiga.

Concertante

CORO, REINA, RAUL, YAGO, ZINGAROS y POLIONI

Ya siento en las venas
la sangre correr.
¡Ay, ay, ay, ay!
que ya siento
la sangre correr.
Ya miro su sangre
mi acero verter.
¡Ay, ay, ay! que ya siento
la sangre correr.
Al campo vamos sin tardar,
que van á darse una tunda
fenomenal.
Vamos al punto al campo,
no tengo miedo de la muerte,
porque allí, frente á frente,
se van á reventar. (Telón.)

ACTO TERCERO

Selva á todo foro. Está amaneciendo. Un Soldado dormido en el centro de la escena

ESCENA PRIMERA

TODOS LOS PERSONAJES, que van saliendo según indica la música

VOZ (Dentro.)
¡Ahueca!
OTRA (Más lejos.)
¡Ahueca!
OTRA (Más lejos.)
¡Ahueca ya!
SOLD. (Saliendo.)
¡El centinela dormido está!
A despertarle voy con cuidado.

(Se acerca al dormido, le pega, le pone de pie y le zarandea.)

CENT. Ya me parece que me han llamado.
SOLD. ¿Así un soldado cubre su puesto?
CENT. ¡Si no he dormido, si estoy despierto!
SOLD. ¡Sus! ¡á la lucha, marchemos ya!
CENT. Más me valiera no despertar.

(Suena una marcha; sale formado de á uno el ejército de Raul, primer término izquierda; se va foro derecha. Por el mismo lado el ejército de Yago, precedido de un bombardino, y hace la misma evolución. Salen las Damas de la Reina, y después ésta con el pelo suelto, foro izquierda.)

CORO La pobre Elena—loca de pena,
porque á su novio—van á matar.
ELENA ¡Ay, ay! ¡Ah, ah! ¡Ay!
La guerra no termina,
mi juventud se arruina.
(Al Diable.)
¿Tú no puedes arreglar
que se lleguen á encontrar?
DIAB. ¿Encontrarse? ¡Ya lo creo,
si su lucha es mi deseo!
Todos sois míos
y ellos también,
vuestra alma vieja
os transformé
y en los infiernos
vais á encontrar
lo que la tierra
niega al mortal.
CORO Yo no quiero ir al infierno,
porque me voy á quemar.
DIAB. De la gente del infierno
voy las gracias á contar.
De la ilustre villa y corte
tengo gente superior,
porque el Diable está metido
en toda la población.
Hay algunos caballeros
á quien tengo que dejar
por no tener ni un dedito
que poderles agarrar.
En el Senado

y en el Congreso,
Diputaciones
y Ayuntamientos
he visto cosas de tal jaez
que me asustaron
más de una vez.

CORO ¡Qué cosas pasan
en el infierno
en el verano
y en el invierno!
Si allí sucede
lo que decís,
¡quién se muriera
para ir allí!

ELENA Vaya donde vaya
me quiero casar.

DIAB. Pues los dos valientes
se van á encontrar.

(Sale el ejército de Raul. El Diablo los magnetiza y los coloca á la derecha.)

Aquí quietos.

CORO ¡Qué valor!

DIAB. Soy un magnetizador.

(Sale el ejército de Yago y el Diablo los para y los coloca á la izquierda, frente á los otros.)

ELENA ¡Ya me da miedo
la situación!

DIAB. ¡Chist!

RAUL ¡El!

YAGO ¡El!

CORO DE HOMBRES
No hay que temer
no hay que temblar,
¡que palizón
(Dan tres pasos á retaguardia á compás.)
nos vamos á llevar!

DIAB. Adelante caballeros,
luchen ambos con furor
ha llegado ya el momento
de probar vuestro valor.
Aquí está la Reina
loca y compungida
que esperando á uno
se pasa la vida.
Aquí los dos solos

vais á pelear
yo me llevo al muerto
y estamos en paz.

ELENA ¡Jesús, cuántos disgustos
cuesta una boda!

DIAB. Algunas cuestan mucho
pero no todas.

RAUL ¡Aquí está mi mandoble,
la vida no me importa!

YAGO ¡La espada de éste es larga,
la mía en cambio es corta!

DIAB. Por esas dimensiones
no armemos discusiones,
ahí van dos chafarotes

(Saca su espada, la parte en dos y entrega una á cada uno.)

en guardia y se acabó.

YAGO Que me moje la oreja.

RAUL Que me haga algún motivo.

YAGO Ya pienso que estoy muerto.

RAUL Ya dudo si estoy vivo.

DIAB. Le pinchas suavemente
en una yugular.

RAUL ¡Maldita sea tu casta!

YAGO ¡Caray con Barrabás!

CORO No te tires, Reverte,
dale un sablazo.
No te tires á fondo. ¡Olé!
Dale un sablazo.

(Raul y Yago se baten. Yago hiere á Raul.)

¡Ah!

RAUL Ya el frío del acero (En el suelo.)
me ha penetrado,
cásate con Elena,
ya me has matado.

CORO ¡Qué feo está! (Se arrodillan á su lado.)
¡qué dolor más atroz
sentirá! (Lloran.)

RAUL Ya la vida se me escapa
por los forros de la capa
yo muero.
¡Oh terrible momento
caiga sobre vosotros
mi maldición!

(Yago se abraza á Elena.)

DIAB. Basta, basta de aspavientos
y de tanta estupidez
que ha llegado ya el momento
de morirse de una vez.

RAUL ¡Abur, abur, Elena! (Muere.)

ELENA Abur, Raul.

CORO Ya se murió, ya libre está;
la Reina Elena
con Yago al fin se casará,
feliz sin pena
feliz, feliz, feliz será!
¡En boda ha terminado
esta operita
esta operita
esta operita
esta operita
espero no la amargues
con una grita!
No nos grites y aplaudid
sin tardar
así, así.

TELÓN

Estos couplets son originales del actor D. Mariano de Larra, que los cantó con aplauso en todas las representaciones en Madrid.

DIAB. La política, señores,
una mina es para mí,
pues políticos de nota
ni uno deja de ir allí.
Los de todas las naciones
en mi casa ardiendo están,
y aunque van de todas partes
van de España muchos más.
Hay concejales,
gobernadores,
y diputados
y senadores,
y de ministros
la cifra es tal
que no hay calderas
para empezar.

—

De la gente de teatro
ya no sé qué voy á hacer,
porque tengo en el infierno
lo mejor que hay que tener;
y respecto á gobernarlos
no sé qué medio inventar,
porque en cuanto hay cuatro juntos,
ni aun ardiendo están en paz.
Tengo cantantes
y tengo actores,
y tengo actrices
y tengo autores,
y todos dicen
que no hubo aquí

ni un empresario
que no esté allí.

—

De las modas femeninas
soy el único inventor,
he inventado el miriñaque,
y el corsé y el polisón.
Pero hay entre tanta moda
otra que ha poco implanté,
que hace que al infierno vayan
las mujeres á granel.
Pues hace tiempo,
que aunque lo ignoran,
á los infiernos—derechas van,
las que á butacas
de los teatros,
van con sombreros
á molestar.

—

Yo no sé por qué me invocan
los que buscan mi favor,
cuando tienen ya en la tierra
mil demonios como yo.
Los chiquillos son el diablo
y el casero es Barrabás,
los criados son demonios
y las suegras Satanás.
Y si esos diablos
son inocentes
en cambio hay otro
que hay que temer,
porque en la tierra
para los hombres,
¿qué más demonio
que la mujer?

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles,* **Salón del Prado, 14, hotel,** considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.